

## PROLOGO

*¿Vale la pena dedicar un libro de más de 300 páginas al producto de un saqueo efectuado hace más de ocho décadas? ¿Dedicar un subsidio relativamente alto a su documentación e investigación?*

*Si consideramos a la arqueología de salvataje como una parte valiosa de la ciencia arqueológica, hay que responder que sí. Sobre todo si el material investigado es de características excepcionales - como lo son los que provienen de los santuarios de altura cordilleranos - y ello significa un enriquecimiento del patrimonio cultural. La labor dirigida a ese fin tiene también un valor metodológico, como lo es extraer lo máximo posible de los datos y elementos de los que se dispone, mediante un correcto trabajo multidisciplinario.*

*Es lo que creemos haber realizado con lo que alguna vez se llamó "la momia de los Quilmes", y que ahora denominamos según el cerro en donde fue hallada. Para ello hubo que sortear diversos obstáculos y practicar una labor cuasi-detectivesca, ya que el tema llegó a tener ribetes de "hecho policial de insólita trama", según la acertada expresión periodística de uno de nuestros colaboradores. No nos contentamos con el estudio de los elementos que constituyen el hallazgo (momia y ajuar conservado), sino que nos dirigimos más de una vez a la región del Nevado de Chuscha, logrando una documentación de primera mano del contexto geográfico-cultural, complementado con un trabajo de conjunto sobre la arqueología incaica del Valle del Cajón por parte de quien se ha dedicado a su investigación en los últimos años, que se incluye como una parte valiosa de este libro.*

*Con todo ello, podemos decir que la zona del alto valle y serranía del Cajón se ha revelado como una interesantísima zona arqueológica, y el conjunto de ruinas localizadas en sus cumbres, como otro eslabón en la cadena de "montañas sagradas" que se escalonan desde el Coropuna en el norte hasta el Aconcagua y el Plomo en el sur. Nuestra "Reina del Cerro" ha quedado consagrada como una "capacocha" más, de las que se han localizado en siete altos cerros del Area Andina Meridional. Recordemos que con este nombre (derivado de "capac hucha" = gran sacrificio, o gran expiación) suele designarse una ceremonia solemne de sacrificio de niños y mujeres jóvenes en calidad de ofrendas a las divinidades, organizada por el Estado en su faz religiosa y eventualmente también política, durante la época de la expansión imperial incaica, entre aprox. 1445 (incorporación del reino altiplánico Colla) y 1532/1533 (caída y muerte del último soberano Atahualpa).*

*La mayoría de los colaboradores también lo han sido en el caso de la Momia del Aconcagua, cuyos resultados fueron publicados no hace mucho. Han podido volcar así su experiencia así como su entusiasmo en el presente trabajo. A todos ellos, mi sincero agradecimiento. (Ver la nómina al final del tomo).*

*Un agradecimiento muy especial merece el Dr. Matteo Goretti, presidente de la Fundación Centro de Estudios para Políticas Públicas Aplicadas (CEPPA), de Buenos Aires. Sin su entusiasta y generoso apoyo, ni la investigación ni la publicación del presente libro podría haberse realizado, y la "momia de los Quilmes" continuaría sumergida en un cono de sombra del conocimiento antropológico.*

*Debe señalarse la contribución de la arqueología de alta montaña – que de actividad deportiva y de salvataje ha pasado a ser una subdisciplina plenamente científica – para conocer mejor la compleja cosmovisión andina, a través de sus esforzadas prácticas rituales asociadas a las altas montañas dotadas de una especial sacralidad. Con la presente publicación creemos haber dado un paso más en ese prometedor camino.*

Juan Schobinger

Profesor Emérito de Arqueología de la  
Universidad Nacional de Cuyo.  
Coordinador del Proyecto "Investigación  
del Santuario Incaico del Nevado de Chuscha".